Reflexiones Sobre la Vida y la Muerte (I)

Mario León

El Amado Maestro[1] dice que el hombre tiene un poder divino para comprender tanto la verdad como el significado de cosas invisibles. Haremos honor a ese poder y reflexionaremos sobre la vida y la muerte. No podemos hablar de la vida sin hacer referencia a la muerte. Pareciera como que ambos caminaran de mano. La muerte es el destino final de todo ser viviente. Para morir sólo hay que estar vivo. Unas personas no desean hablar de la muerte, sino de la vida. Que se debe hablar de la muerte cuando estemos cerca de la vejez, con la cual, inevitablemente vendrá la muerte. Pero, si de algo tenemos que estar seguros en esta vida es que vamos a morir. Las Enseñanzas Bahá'ís nos aconsejan que cada día nos pidamos cuentas a nosotros mismos antes que la muerte nos sorprenda.

EL TEMOR INJUSTIFICADO A LA MUERTE

El hombre en verdad, teme a la muerte, más por ignorancia que por otra cosa. Sería bueno que cuando aun tengamos salud y mente lúcida pensáramos en la muerte y en la vida después de ella. Se cuenta que ciertos pueblos antiguos consideraban a la muerte una "maldición". Recordaremos el caso de aquel pueblo que cuando una persona moría, marcaban la casa y no permitían que nadie la ocupara. A los deudos se les obligaba a vestirse de manera que se les identificara fácilmente. Eran desterrados y condenados a vivir lejos del centro poblado. Cuando caminaban de noche, debían hacer uso de un palo o bastón para anunciar su presencia, para evitar el encuentro con alguien que caminase cerca o por el mismo camino. Si por descuido del "maldito" se producía el encuentro, éste podía pagar su descuido hasta con su propia vida.

Otros la consideraban un castigo divino. Cuestionaban a Dios, ¿por qué... a mí? Cuentan de una mujer que anduvo con el cadáver de su hijo a cuestas buscando a alguien que supiera devolverle la vida, hasta que llegó ante un hombre sabio, quien le dijo que su hijo volvería a vivir si le hicieran beber agua de una casa donde nadie haya muerto. La mujer buscó por todo el pueblo y no encontró una en que no hubiera habido un caso de muerte.

Hasta que por fin volvió ante el sabio para decirle que eran más los muertos que los vivos y que aceptaba la muerte de su hijo. El Amado Maestro dijo que la muerte como se la concibe por ignorancia, en verdad habría que temerla.

LA IMAGINARIA VIDA DESPUES DE LA MUERTE

Algunos pueblos antiguos creyeron que la vida después de ésta era la misma pero en otro lugar. El cadáver era cubierto con la mejor indumentaria, con joyas, utensilios de trabajo como de cocina, víveres que los iba a necesitar en la “otra vida”. El drama descrito por el poeta italiano Dante en su "Divina Comedia" es la creencia del catolicismo. Un canal de televisión brasileño exhibió una novela con esta creencia, los "buenos" al paraíso y los "malos" al infierno. Las personas fallecían y pasaban al paraíso con vestimentas blancas y se paseaban en exquisitas praderas, gozando de las suaves brisas, quienes eran parejas hacían vida de parejas. En cambio en el infierno había brasas ardientes en forma permanente, donde los castigados sufrían de calor, sed y quemaduras por el tiempo que duraba su condena.

Hace poco un ex presidente del País falleció. Entre algunos recuerdos que la prensa revivió mostraron que el señor había firmado una esquela que pegada en un ramo de rosas fue enviada a la tumba de su esposa que hacía un año había fallecido. La esquela terminaba con un "Espérame" (fulano) firmaba. Preguntamos: ¿Espérame, como en un aeropuerto? ¿Estación de buses o de trenes? Cuando el personaje fue enterrado la prensa decía “ya el Presidente descansa en paz, junto a su esposa”. ¿Juntos en... alma o en cuerpo? ¿Qué descansa en paz, el alma o el cuerpo?

LA MUERTE, LA LIBERADORA DEL ALMA

Sabemos que mientras estamos viviendo en este mundo hacemos uso de las dos naturalezas con que contamos. Hasta que morimos y las dos naturalezas se separan una de la otra. El alma, la súper-naturaleza se separa del cuerpo y retorna a su fuente de origen. El cuerpo sin alma, es decir el cadáver también vuelve a la fuente de su origen: la tierra. A propósito de la separación del alma del cuerpo, alguien envió su pregunta a la Casa Universal de Justicia, que cuánto demoraba el alma en separarse del cuerpo. La Casa de Justicia respondió que en los Escritos Bahá’ís no decía cuánto. El cuerpo en la tierra se hace tierra o polvo. Se cumple la sentencia “De polvo eres y en polvo te convertirás”.

En un diario capitalino hace algún tiempo salió publicada una noticia: “El alma pesa 200 gramos”. Un moribundo fue hospitalizado un día. En la noche falleció. Al día siguiente el cadáver fue pesado. Pesaba 200 gramos menos que cuando el enfermo ingresó. Conclusión del reportero: El alma pesa 200 gramos. El Amado Maestro explicó que el alma no se encontraba dentro del cuerpo. Comparó la relación que hay entre el alma y el cuerpo con la relación que hay entre el sol y el espejo. Si no hay luz, el espejo no funciona. El objetivo de la presencia del alma en el cuerpo es lograr perfeccionamiento. La duración de este perfeccionamiento se

llama vida. El alma a veces, no logra su objetivo debido a los malos frutos del hombre o cuerpo. Los frutos del hombre son sus actos.

En la Oración para un Funeral dice: “Oh mi Dios. Tu Depósito ha vuelto a Ti.” Parece que el traductor del inglés al castellano no encontró otra palabra que Depósito pensando en un término bancario. El depósito que puede ser dinero o valores no son del Banco sino del cliente que le deja en calidad de depósito para que lo cuide, lo proteja y lo haga crecer. Así el alma, depósito de Dios, no pertenece al hombre. El hombre la tiene en calidad de “Depósito”. Cuando el hombre muere Dios “rescata” Su Depósito.

NOTA:

[1] Hace referencia a ‘Abdu’l-Bahá.

Reflexiones Sobre la Vida y la Muerte (II)

Mario León

¿No es interesante continuar reflexionando sobre esos temas? Al menos, este servidor cree que sí. Pareciera que los medios de comunicación masiva del mundo de los tiempos actuales se ocuparan más que antes en mostrar casos de muerte. No queremos decir que antes no hubo guerras que causaron muchas muertes. En nuestros tiempos las muertes son motivadas por otras causas. Las causas de las guerras son ahora moderadas por instituciones internacionales, aunque no muy eficazmente, como sería el deseo de quienes deseamos la paz. Pero ahí van trabajando y se tendrá la paz.

CONCEPCION MATERIALISTA DE LA MUERTE

Sabemos que el ser humano está hecho de dos naturalezas. En consecuencia, deberíamos pensar en dos clases de muerte. Es decir, la muerte de las dos naturalezas. Claro que la muerte visible es la muerte de la naturaleza física. Cuando a un ser humano le llega la muerte, cada naturaleza vuelve a su lugar de origen. El cuerpo a la tierra y el alma al reino espiritual. En el caso de un bahá’í, según la Ley de Funeral, sus "restos" o sea su cadáver no puede ser trasladado a más de una hora de viaje. No debe ser cremado ni embalsamado; se lo baña; se envuelve en tela de seda blanca; se lo coloca en un ataúd de buena madera, o de cristal, o de mármol o piedra según las posibilidades; se lee la Oración para el Funeral y se lo entierra preferentemente bajo tierra para que pueda descomponerse lentamente siguiendo el mismo proceso de su composición.

EL SISTEMA FILOSÓFICO MATERIALISTA QUE FORMÓ GENERACIONES

Como sabemos en nuestros tiempos se está cosechando los frutos de las generaciones que ese sistema preparó en el lapso de casi un siglo. El sistema ya no opera como tal, pero ahí tenemos los frutos. Generaciones que fueron formadas sin el TEMOR DE DIOS. Algunos amigos recordarán que para pertenecer a este movimiento no había que creer en la existencia de Dios. Consecuentemente el hombre no creía en la existencia del alma o espíritu, que la "religión era el opio de los pueblos". Como la Religión, desde luego, la verdadera, forma la moralidad, la ética y en general, los valores espirituales del hombre, la humanidad sufre hoy, la escasez de dichos valores.

Hoy, se acepta la muerte física. Que la existencia termina con ésta y en este mundo. Entonces para qué pensar en la honradez, la confiabilidad, la veracidad, la justicia, el amor, etc., cuando lo que hay que buscar es satisfacer este cuerpo en esta vida, a como dé lugar. No es malo matar, robar, engañar, falsificar, mentir, asaltar, prostituirse, etc. Hay "corrupción", pero sólo cuando se trata de cosas materiales. Cuando en realidad, el alma humana es la que está corrompida. Por eso no hay jueces, ni policía, ni cárceles que corrijan la corrupción. Porque el alma es la que está corrompida.

¿QUÉ HAY DEL ALMA? ¿ES TAMBIÉN SUSCEPPTIBLE DE MORIR?

Cuando Su Santidad Cristo predicaba Su doctrina, Le preguntaron a quién se debía temer. Él respondió que no debían temer a quienes matan el cuerpo, que más bien temieran a aquel que es capaz de destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Cada día muere alguien, pero quienes atestiguan dicha muerte piensan que el cuerpo muere, pero que su alma se va "arriba". Un candidato que había sido elegido Alcalde de su pueblo, al ser felicitado públicamente ante las cámaras de la televisión levantó la mirada hacia el vacío cóncavo que "cubre" el techo del planeta azul dijo: "Gracias a mis padres que de allí me están mirando. Sin la ayuda de ellos no hubiera sido posible mi triunfo". La idea es que el muerto en alma y cuerpo está en algún lugar y desde allí está mirando el mundo de los vivientes. Pero según las palabras de Su Santidad Cristo, algunos... han muerto en cuerpo y alma.

¿QUIÉNES SON LOS VERDADEROS MUERTOS?

Su Santidad Cristo dijo: ***"Deja que los muertos entierren a sus muertos".*** Es que cuando Él vino encontró al mundo humano, muerto de verdad. Es decir, muertos de alma. Que Él vino a resucitar sus almas no sus cuerpos. Pues, qué ventaja habría, en la resurrección de los cuerpos cuando el día que les toque morir

van a volver a morir, igual que los ciegos que vuelven a ver, los sordos que vuelven a oír, o los paralíticos o los leprosos

Cuando Su Santidad Cristo anunció Su misión, pocos Le escucharon y Le aceptaron y lograron "resucitar", pero la gran mayoría, especialmente aquellos que cómodamente existían del fruto de sus iniquidades e injusticias no lo hicieron. Le rechazaron, Le persiguieron y finalmente lograron darle muerte.

La gente de esos tiempos comentaba: "Los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio", como decir, los poderosos, los ricos, los mandamases, son resucitados, claro, quienes escucharon el mensaje de Cristo y cambiaron de actitudes y abandonaron sus conductas. Por eso se tildó a la riqueza como culpable de la "muerte" y Cristo elogió la pobreza.

LA HISTORIA SE REPITE

Cuando a su tiempo Su Santidad Muhammad se levantó con el Mensaje de Dios la condición espiritual del mundo era similar a la de Su Santidad Cristo. Con el agravante que a Él le tocó un lugar poblado de gente mucho más salvaje. Le rechazaron y persiguieron con el fin de darle muerte. Igualmente, con Su Santidad El Báb, quien fue perseguido y finalmente fusilado. A su tiempo, a Su Santidad Bahá'u'lláh, igual o peor, Le persiguieron durante 40 años de Su preciosa vida, y siendo aún prisionero de los "muertos" ascendió en Tierra Santa.

DIFERENCIAS ENTRE EL CUERPO Y EL ALMA

Sabemos que el alma no está constituida de los mismos elementos que el cuerpo. De ser así, la percibiríamos mediante nuestros sentidos. Como tal, no ocupa espacio. No "sube" ni "baja", ni "entra", ni "sale". No comprendemos su movimiento. No hay mente que lo comprenda ni lenguaje que lo describa. Nos imaginamos, según nuestras experiencias y conocimientos de este mundo material. Es que el alma, luego de "separarse" del cuerpo pasa a otro plano. Un plano totalmente desconocido para nosotros. Sólo imaginamos que está "arriba". Siempre que hablamos de un difunto miramos "arriba". Los cristianos dicen que Dios está ahí "arriba" y que Cristo está "sentado" al "lado derecho" de Dios. Y que desde allá va a venir... pues Él "subió" en cuerpo y alma. Muchas personas aceptan este dicho como un dogma de la doctrina y sostienen que para Dios nada es imposible. Mientras otros siguen creyendo que es imposible que el cuerpo de Jesús haya "subido". Unos se conforman con dicha respuesta, otros, siguen diciendo que Cristo no "subió" ni "bajará" del "cielo".

No sería aplicable, entonces utilizar los significados de los términos "subir" y "bajar" que tienen otras acepciones: Subió el dólar; subió o bajó el oro; el Capitán subió al grado de Comandante; el príncipe heredero subió al trono; el Ejecutivo

ascendió a Gerente, etc. etc. Seguiremos reflexionando en los próximos comentarios.

Reflexiones Sobre la Vida y la Muerte (III)

Mario León

Amados amigos:

Con este capítulo queremos poner punto final a estas modestas reflexiones. Esperamos que les hayan servido de incentivo para continuar reflexionando y estudiando las enseñanzas bahá’ís sobre temas universales que contiene. Las enseñanzas bahá’ís han alivianado mucho las diversas capas de misterio que cubrían estos y otros temas; han quitado las sombras que los rodeaban, inspirando miedo, desconfianza y desesperación en los corazones de las personas sinceras, encendiendo la luz del conocimiento y del entendimiento. Gracias a ellas podemos comprender que la muerte es la esencia misma de la vida: que la vida material no es otra cosa que la vida embrionaria en el seno de la tierra; que nuestro Creador nos tiene mansiones bellas preparadas para morar en ellas, no por "cinco días" como dice nuestro amado Maestro queriendo referirse a la cortedad de la vida terrenal, sino por el tiempo que perdure el Reino de Dios, donde seguiremos progresando hasta alcanzar la Presencia de Dios.

OBJETIVOS DE LA VIDA

Sabemos que hemos sido creados, como nos enseña Bahá’u’lláh, para conocer y adorar a Dios. Y el amado Maestro dice que Dios creó al hombre para que irradiara la Luz divina e iluminara el mundo con sus palabras, sus acciones y vida; y, para que cultivando las virtudes sea superior al animal, por sus actos. No hemos sido pues creados sólo para comer, dormir, beber, buscar placeres, sino para labrar nuestra perfección, en todos los mundos de Dios. Según las enseñanzas bahá’ís la perfección no tiene límites. Cada individuo puede progresar de un grado a otro, según su capacidad y esfuerzo. Hemos oído decir que "nadie es perfecto", frase que parece no tener sentido. Bahá'u'lláh nos pide que seamos bahá’ís antes que perfectos. O que seamos perfectos bahá’ís. Es decir, que vivamos según las instrucciones y el mandato de Bahá’u’lláh. El considerarse perfecto y estancarse es de Satanás dice el Maestro. El cumplimiento y práctica de Sus consejos nos dará confianza y seguridad para ir a los mundos de Dios cuando llegue el momento de entregar el alma.

LA VIDA COMIENZA

Se dice que el espíritu de Dios "baja" por emanación en el momento de su concepción del ser humano. Por esto, el aborto provocado es un crimen, condenado por la Pluma del Todopoderoso. Nos referimos al alma racional o espíritu humano que, en las enseñanzas del amado Maestro son la misma cosa. Esta alma como ya sabemos no se ubica dentro del ser recientemente concebido, sino que cual rayo de luz se proyecta en el ser. Si buscásemos dentro del embrión no lo hallaríamos, igual que si buscásemos el fruto dentro del tronco del árbol, aun cuando el fruto se halla en el tronco, pero en estado latente. Ahora, que naturaleza tiene ese rayo de luz, no podremos saberlo como no podemos saber la naturaleza de Dios. El Maestro nos dice "luz" para hacernos entender, porque conocemos la luz, y su comportamiento. Esto seguirá siendo un misterio para el hombre, pues no se ha desarrollado aún una ciencia espiritual que investigue y "descubra" la naturaleza de una energía espiritual. El pequeño embrión a que hacemos referencia, un conjunto de células y otras sustancias es un espejito donde se proyecta un rayito de luz que viene de Dios, que es espíritu humano. Si el embarazo pone en peligro la vida de la madre, el amado Guardián dice que, llegará el tiempo en que los casos como estos, tienen que ser dejados a la c o n c i e n c i a del médico. Cuando paciente y galeno sean bahá’ís se cumplirá este deseo a cabalidad. Tenemos que decir también que el espíritu del embrión aparece por vez primera. No hay reencarnación.

LA VIDA EVOLUCIONA

El nuevo ser ha completado el ciclo de permanencia preestablecido por Dios en el claustro materno y estando en condiciones de abandonar, lo abandona. Los padres que son los intermediarios para la existencia del nuevo ser se encargan de su cuidado, su asistencia y su educación material y espiritual. A medida que crece, su espíritu se va descubriendo y manifestándose en el desarrollo de su mente, su inteligencia, su raciocinio que son poderes de su espíritu, especialmente en su vida de estudiante. Durante este tiempo el niño se prepara para su vida futura. Muchas veces, los estudios no solo son estudios, sino el fundamento para una profesión que le permitirá conseguir un trabajo con que ganar la vida, para mantenerse a sí mismo y a su familia. Espiritualmente se educa en el hogar permanentemente. Ora, aprende las lecciones básicas de la fe, asiste a las reuniones bahá’ís, Fiestas de Diecinueve Días, Aniversarios y otras.

Cumple Quince Años - la Edad de la Madurez.

Desde que nació fue un niño bahá’í, ahora que cumple quince años declara oficialmente su fe y es un joven bahá’í, asume obligaciones de orar, ayunar y servir a la Causa de Dios en comités. Reafirma su fe y un poco antes o un poco después, recibe el espíritu de fe; muchos bahá’ís consideran como el verdadero cumpleaños, el día que declararon su fe en Bahá’u’lláh. A partir de esta edad, pueden contraer

matrimonio. A veces no pueden cumplir con esta ley tempranamente por causa de problemas económicos. Como el matrimonio no es un asunto de dos personas que se aman, sino de toda la comunidad familiar, los padres con posibilidades económicas y la comunidad familiar pueden ayudar a solucionar el problema. Sabemos por experiencia que el asunto económico es muy importante para el matrimonio. El maestro aconseja a la futura pareja estudiarse antes que nada, cuidadosamente sus caracteres. Luego conseguir el consentimiento de los padres. Si por fortuna son hijos de bahá'ís y bahá'ís que han mostrado respeto a las leyes, y han visto crecer al virtual novio o novia, bienvenidos. Si es un buen bahá'í sin duda será un buen esposa o una buena esposa. Con conocimiento y guía de su Asamblea, fijarán fecha de matrimonio. Según el Aqdas, 95 días de noviazgo, es decir pueden hacerlo dentro de ese plazo. Castos antes del matrimonio y fieles a la pareja, después, rezan las normas. Sin matrimonio no hay sexo. Quien quiere sexo primero debe casarse según manda la ley. Y felicidades.

El matrimonio no es una empresa fácil para nadie. Demanda un esfuerzo firme y decidido de ambas partes y de los padres, familiares y comunidad. Firmeza de roble o mejor de mármol, o granito, en la observancia de los principios, amor y temor de Dios, vocación de servicio a la Causa de Dios. Si ambos se encuentran muy ocupados y comprometidos con la Causa, no tendrán tiempo para pensar en otra cosa. Enseñar la fe, estudiar y leer mucho los Escritos para prepararse y cómo enseñar, trabajar para ganar el sustento familiar y para servir la Causa y contribuir al Fondo bahá'í. Ocupados en todo esto ni se han dado cuenta del tiempo que ha transcurrido. Un día "despiertan" cuando el hijo o hija mayor está de novio y desea casarse.

LA VIDA CONTINUA

Los hijos se han ido. Pero ahí están, los dos tal como empezaron. Con muchas experiencias y tal vez con algunas canas. Pero están los dos. Qué lindo poder envejecer los dos juntos, sobre todo sirviendo la Causa de Dios. Aquí es donde la compañía de uno es muy valiosa para el otro. Cumpliendo con el deseo de Bahá'u'lláh para Sus seguidores.

Han vivido más de 25 mil días de vida. Han llegado a la llamada tercera edad, la cabeza se pone gris o blanca. La piel se pone arrugada. Los huesos ya no son firmes como solían estar. Los nervios se destemplan. Los huesos sufren de osteoporosis. Los sentidos han perdido agudeza, el corazón sufre de arritmia. Las articulaciones se han puesto rígidas. En fin, pero el espíritu esta cada vez más fuerte. A poner al día la voluntad y testamento personal. Este documento siempre debería estar en manos de alguien como la Asamblea local u otra. Ponerlo al día cada vez que uno considere necesario. Señalar primeramente su deseo de que se

entierre sus restos mortales según la ley y normas bahá’ís. En seguida sus pertenencias, distribuirlas equitativamente para evitar la desunión de los herederos. No esperar el último momento. Cuando creamos que nos acercamos al fin, el amado Maestro nos conseja que pensemos en los mundos eternos de Dios y nuestro corazón se llenara de contento.

Cuando una persona fallece en inglés dicen simple y llanamente "pasó". Es decir, pasó de esta vida a la otra, o de este mundo al otro. Como ya sabemos cada naturaleza vuelve al lugar de donde derivó. El cuerpo bajo tierra y el espíritu que vino de Dios vuelve a Dios; el cuerpo se transforma en polvo; este es absorbido por la planta y ésta, por el animal o por el hombre. Esto podemos ver con nuestros ojos materiales. Pero lo que sucede con el espíritu nadie sabe. Solo sabemos lo que nos dicen las santas Manifestaciones de Dios, porque Ellos participan del Océano de Conocimiento que sólo Dios conoce. Nadie ha regresado del mas allá unos años después de haber vivido en los mundos espirituales.

El amado Bahá’u’lláh nos dice que "después de la muerte la naturaleza del alma nunca podrá ser descrita... No es conveniente ni permisible revelar todo su carácter a los ojos de los hombres". Pero Él mismo nos consuela diciéndonos que el alma después de su separación del cuerpo continuará progresando hasta alcanzar la Presencia de Dios.

El amado Maestro nos dice que la recompensa del otro mundo es la vida eterna.

****